

FIESTA DEL CORPUS



CHRISTI



Corpus Christi (en latín, "Cuerpo de Cristo"), antes llamada *Corpus Domini* ("Cuerpo del Señor"), es una fiesta de la Iglesia católica destinada a celebrar la Eucaristía.

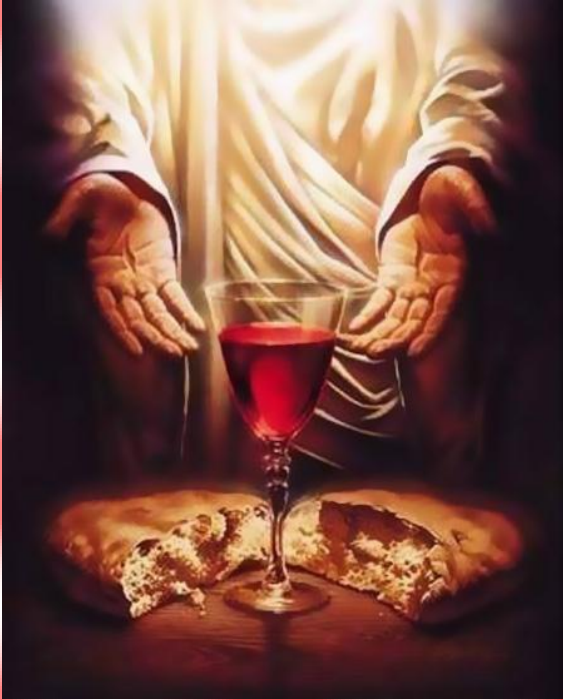
Esta fiesta surgió en la Edad Media, cuando en 1208 la religiosa Juliana de Cornillon promueve la idea de celebrar una festividad en honor al cuerpo y la sangre de Cristo presente en la Eucaristía. Así, se celebra por primera vez en 1246 en la Diócesis de Lieja (Bélgica).

En el año 1263, mientras un sacerdote celebraba la misa en la iglesia de la localidad de Bolsena (Italia), al romper la hostia consagrada brotó sangre. Este hecho milagroso, muy difundido y celebrado, dio un impulso definitivo al establecimiento como fiesta litúrgica del Corpus Christi. Fue instituida el 8 de septiembre de 1264 por el papa Urbano IV.

Esta fiesta se comenzó a celebrar en Lieja en 1246, siendo extendida a toda la Iglesia occidental por el Papa Urbano IV en 1264, teniendo como finalidad proclamar la fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Su principal finalidad es proclamar y aumentar la fe de los Cristianos Católicos en la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. La celebración se lleva a cabo el jueves posterior a la solemnidad de la Santísima Trinidad. En algunos países esta fiesta ha sido trasladada al domingo siguiente para adaptarse al calendario laboral.

YO SOY EL PAN DE VIDA



Si Jesucristo en la cruz nos salvó, al instituir la Eucaristía en la víspera de su muerte, quiso en ella dejarnos un vivo recuerdo de la Pasión. El altar viene siendo como la prolongación del Calvario, y la misa anuncia la muerte del Señor. Porque en efecto, allí está Jesús como una víctima, **siendo el pan de vida**, de manera que, ofrece a su Padre, en unión con sus sacerdotes, la sangre vertida y el cuerpo clavado en la Cruz

La Hostia santa se convierte en «trigo que nutre nuestras almas».

Como Cristo al ser hecho Hijo, recibió la vida eterna del Padre, los cristianos participan de Su eterna vida uniéndose a Jesús en el Sacramento, que es el símbolo más sublime, real y concreto de la unidad con la Víctima del Calvario.

Esta posesión anticipada de la vida divina acá en la tierra por medio de la Eucaristía, es prenda y comienzo de aquella otra de que plenamente disfrutaremos en el Cielo, porque «el Pan mismo de los ángeles, que ahora comemos bajo las sagradas especies, lo conmemoraremos después en el Cielo ya sin velos, pues allí estaremos junto a él ». Veamos y contemplemos en la sagrada Eucaristía a Cristo vivo que viene a quedarse como hostia viva en nuestra vida, por medio de la sagrada Comunión, medio establecido por Jesús mismo, para que con mayor plenitud participemos de ese divino Sacrificio; y así, nuestra devoción al Cuerpo y Sangre del Salvador nos alcanzará los frutos perennes de su Redención.

CONTEMPELAMOS A



CRISTO HOSTIA VIVA



Como Cristianos estamos llamados a expandir el reino de Jesucristo, siendo los evangelios vivos, por medio de nuestra propia vivencia personal; contemplemos al Cristo vivo que sigue siendo crucificado de nuevo en nuestros hermanos que sufren el suplicio de la guerra, la persecución, el hambre, la desnudes, los vicios y todas las miserias que asechan al ser humano; *Pues, es en ellos es donde Cristo se manifiesta como la hostia viva que necesita ser amada, respetada y valorada, por el camino del calvario, que nos conduce a la verdadera libertad*; debemos ser ese simón el Sirene que ayuda al cristo de carne y hueso que camina a nuestro lado, a llevar su Cruz hasta el final; pues somos Iglesia que peregrina al feliz encuentro del que es deleite del alma ¡JESUCRISTO!. Debemos Pasar de la teoría a la práctica, pues *el que camina junto a Cristo y lo contempla en el que sufre, es el auténtico Cristiano que refleja a Dios con su vida, convirtiéndose en una sola hostia con Cristo.*